

n=1 42

Villa Ballster, 24, 8, 13

Señor Don Miguel de Unamuno.

Respetable Señor.



Comenzaré por decir que me encuentro no poco embarazado al querer hilvanar mis ideas, que esta contendrá, y Vd., tal vez, sin aburrimento, leerá hasta su fin. Y proente mi embarazo, aun siendo hombre de escasos espavientos, no precisamente por la causa de que no venga el honor de conocer a Vd., ya que en esto mentiría como un buen bellaco, pues yo lo conozco, y muy mucho, (los escritores, y máxime los escritores que desputan como Vd., distinguen la influencia de su ser más allá de las fronteras de una determinada patria (?), adquiriendo lo que voy a llamar, o falta de otra frase que me salga al paso con más propiedad, personería universal); sino por que en ningún momento de mi vida heine visto asaltado, mientras escribo, de más gráfica cortada como ahora me veo. Solo achaco a influencias del espíritu.

Y vaya Vd., después, Señor Unamuno, a reirse de las influencias de la doctrina espírita, conforme

por sola una ventura, en cualquiera de las acepciones
en que quiera estinar el mortismo, compuesto en
su "Conversación" de "La Nación" del 24/8/13, que
de leer acabo y es lo que me incita a escribirle.

Deduzco de ese artículo muchas cosas. Dejando
de lado las cualidades de ingeniosidad y de fecundidad
en sus escritos siempre puestos de alto relieve
(del peioro estilo suyo, bien suyo, ya no hablo para
evitar redundancias), me voy a detener en el límite
de los arreos de filósofo de buena cepa con que ca-
racteriza Vd. cuanto escribe. Seré breve y diré: lo admiró.

A mi vez me siento dado a ese género de
impulsiones. Fue fin, para entrar en materia,
dirle que no Comprendo en virtud de que razones Vd.
demuestra en sus escritos la tendencia de vapulear al
espiritismo, siendo notorio que Vd. empieza por creer
en espíritus - los Angeles, Arcángeles etc., y, sobre-
todo, en la existencia de un gran espíritu, ser excep-
cionalmente espiritico, vale decir, en Dios. Yo opi-
no, - y opino que no me equivoco - que Vd. cree en
Dios. Si esto no es así, que no valga mi argu-
mento.

Quiero una lanza en pro del espiritismo, en

2
el sentido lato del vocablo, no por que espiritista sea, pues no lo soy, ni lo fui (si lo seré, lo ignoro); sino por que observo que algo debe de haber verdaderamente en todo esa marimorena espiritica, pues no me explico de otra suerte, la influencia sentida por mi en los momentos actuales en que a' Vof. escribo, sintiéndome como en realidad me siento, estorbado y embarazado, como he dicho, para desarrollar facilmente mis ideas ante Vof., y esto sólo por que es Muhammad a' quien me dirijo. Entiendo que no otra cosa que algo expere de materia, o sea, espiritual, será lo que casi está obrando en mi en estos instantes, y no siendo su ser material, que está positivamente en la Ciudad de Palamanga, ha de ser forzadamente el desdoblamiento de su ser inmaterial, o sea, la influencia moral de su personeria universal, efectuando en mi esta Obstrucción y ese nudo.

Pero, aunque descordadamente, yo he de proseguir esta epistola en verso hasta dar termino al papel - cuatro Carillas no deben ir vacías, o llevar a medias en cartas dirigidas allende los mares-, y tal vez, en otra que no sea mi primera, como esta, podrá desarrollarme con mejor suerte.



Mi objeto, Señor de Unzué, no es otro sino
 hacer el honor de poderme formar un concepto acabado
 de lo que Ud. piensa, que no me lo he podido acabar de for-
 mar, a pesar de ser asiduo lector de sus crónicas en "La
 Nación", como otro, amigo mío de Baires y admirador
 suyo; y, además, darle a conocer mis pensamientos por
 modo concreto en uno de mis libros, el "Dios no existe",
 que me permito remitirle con sincero afecto.

De Ud. más que de otros escritores ~~xxxxx~~ famosos, es-
 pero ser leído con detenimiento. Mi satisfacción sería co-
 nocer si mi obra le agrada, le interesa y, más que to-
 do, si encuentra sólidos y convincentes sus argumentos.

Ex-alumno diplomado de la Universidad Gregoria-
 na, (de Roma, redundancia que Ud. perdonará), después de
 una carrera de sinsabores y desdichas - hombres habíamos de
 ser y no haber experimentado reveses - , he caído en B. Ai-
 res, alejándome de ese bendito suelo patria, la Es-
 paña de mis actuales añoranzas, y por ahí ando,
 peregrinando. A ella tornare, algún día.

Ud. que en su "Conversación" declara que debemos
 dejar que los asuntos nos ceugan, nos sean traídos, no des-
 aceptará, indudablemente, el asunto que le traigo. Mi
 deseo es que Ud. acepte este asunto para tratarlo en una crónica.

Rogándole me disculpe, ofrezcose S. S. S. y amigo
 Sr. Calle San Martín, can. esp. Independencia
 Villa Ballaster (C.C.A.) B. Aires. M. J. Sauri